

Opinión

Educación: conocimientos versus información



**Germán
Gómez Veas**
Doctor en
Filosofía de la
Educación

A propósito de su nuevo libro, Yuval Harari señaló en una entrevista en El Mercurio que a pesar de que vivimos en la sociedad de la información, no estamos siendo más sabios. El problema, afirma, es que la gente cree que acceder a más información conduce a conocer más, no obstante, ello es un error ya que “la información no es conocimiento”.

Este aspecto se relaciona directamente con una realidad que pareciera que a los directamente responsables les resulta algo difusa de abordar: la formación escolar. La connotada académica Inger Enkvist ha detallado en numerosas investigaciones las nefastas consecuencias pedagógicas que resultan de situar a los profesores como mediadores de aprendizajes, dejando en la responsabilidad de los alumnos la misión de que construyan su propio conocimiento. “La nueva pedagogía -señala Enkvist- no se centra en los conocimientos y los profesores pasan a ser simples organizadores de la jornada escolar. Lo grave es que la nueva pedagogía describe y promueve una anti-es-

cuela. Las escuelas fueron creadas con el objetivo de que los alumnos aprendieran lo que la sociedad había decidido que era útil aprender; pero ¿cuál es el propósito de la escuela, si el alumno decide lo que quiere hacer?” (“La buena y la mala educación”).

De acuerdo con lo que aclara la académica sueca, el enfoque pedagógico de moda en muchos sistemas educativos se caracteriza por empeñarse en que los alumnos “busquen información” más que de “aprender”, llegando a ser ésta, una de las razones que explican la mala calidad pedagógica.

Ahora bien, al lector atento podrá parecer reiterativo el hecho de que en esta nueva columna de opinión insistamos en que los conocimientos son decisivos para lograr los fines educativos. Sin embargo, el desvío respecto de esta misión pedagógica es tan extendido en nuestro medio educacional que se justifica poner énfasis en esta anómala situación. Desde esta perspectiva Yuval Harari tiene razón al plantear que la verdad requiere esfuerzo para acceder a ella y que es lo que cabe hacer si lo que se busca es aprender. Vale la pena,

en este contexto, poner el acento en que la acción educativa junto con encaminar adecuadamente a los alumnos al descubrimiento y aprendizaje de la verdad, debe hacer lo propio respecto del bien y la belleza, ya que estos tres principios de la realidad armonizan la entidad de los fines de la educación.

Con todo, es necesario subrayar que los resultados en las evaluaciones estandarizadas que se aplican en nuestro sistema educacional muestran una considerable fragilidad en lo concerniente al logro, en nuestros escolares, de conocimientos robustos y consistentes. Si además consideramos las dificultades con que los estudiantes de educación superior enfrentan su permanencia y finalización de estudios, la situación se torna aún más compleja. Así, puede ser que numerosos establecimientos escolares destaquen por actividades para que sus alumnos desarrollen habilidades en conseguir información, pero también es cierto que los colegios en los que los alumnos logran aprendizajes con conocimientos firmes son pocos, muy pocos.